

# Los EUC<sup>1</sup>, una minoría creativa en la universidad

CONSOLACIÓN ISART HERNÁNDEZ

*Universidad Católica de Valencia*

RESUMEN: El Venerable Tomás Morales, S.J., gran educador del siglo XX, conocía muy bien la historia y sabía el influjo decisivo de las minorías, desde los orígenes del cristianismo. A finales de los años setenta del siglo pasado, la universidad se encontraba totalmente politizada y eran numerosas las huelgas que dejaban vacías las aulas. Fue así como surgió la idea de los Encuentros de Universitarios Católicos, con el objetivo de movilizar a los universitarios y hacer de ellos católicos de una pieza, es decir, formar minorías santas, apóstoles audaces que transformaran de forma silenciosa, pero también eficaz, la universidad. Tomás Morales supo forjar minorías creativas porque creyó en los jóvenes y les dio la oportunidad de ser líderes. Con profética clarividencia, comprendió que sólo unas minorías santas, bien convencidas de lo que creen y muy bien preparadas, podían generar una nueva cultura.

PALABRAS CLAVE: Tomás Morales, universidad, EUC, minoría creativa

ABSTRACT: Venerable Tomas Morales, SJ, a great educator of the twentieth century, understood history and was aware of the decisive influence of minorities from the beginning of Christianity. At the end of the 1970s the university had become totally politicised, with numerous strikes that left the classrooms empty. This was how the idea of Encounters of Catholics in the University (Encuentros de Universitarios Católicos) began, with the objective of mobilising those Catholics within the university and transforming them into true Catholics, forming holy minorities, courageous apostles who silently yet efficiently transform the university. Tomas Morales knew

---

<sup>1</sup> Encuentros de Universitarios Católicos.

how to forge creative minorities because he believed in young people and he gave them the opportunity to be leaders. With a prophetic vision, he understood that only a holy minority, with the conviction of their faith and who are well formed can create a new culture.

KEYWORDS: Tomas Morales, university, EUC, creative minority

## INTRODUCCIÓN

**E**l Papa Benedicto XVI, que en solo ocho años de pontificado dedicó más de cien discursos al tema de la educación, retomó varias veces el pensamiento de Toynbee para invitar, sobre todo a los laicos en el mundo de la cultura, a ser, una vez más, nuevas minorías creativas que iluminen de nuevo la historia y ofrezcan soluciones atractivas a un mundo en decadencia: “Diría que normalmente son las minorías creativas las que determinan el futuro”, comentó en su viaje a la República Checa <sup>2</sup>. Pero, ¿quién fue Arnold Toynbee?

### 1. MINORÍAS CREATIVAS: TOYNBEE

Arnold Joseph Toynbee, historiador británico (1889-1975), en su *Estudio de la Historia*<sup>3</sup>, demostró cómo las civilizaciones no nacen de forma automática, sino que surgen cuando una persona o una comunidad, estimulada por un problema, es capaz de ofrecer una respuesta creativa. Es lo que denominó “una minoría creativa”. Solo esta es capaz de apartarse del curso normal de la historia y ofrecer una respuesta original al problema planteado<sup>4</sup>. Se opuso

---

<sup>2</sup> 29 de septiembre de 2009.

<sup>3</sup> Se trata de una verdadera Filosofía de la Historia, publicada en doce volúmenes, entre los años 1934 al 1961. En su investigación describe el auge y la caída de veintiséis civilizaciones de todos los continentes. Comprueba cómo el paso de un ritmo estático a uno creador no depende de la civilización en sí, sino de una minoría selecta, cuya influencia se extiende al resto de la sociedad. Su teoría de la Historia universal representa la más excelente realización que ha logrado una sola persona en su campo.

<sup>4</sup> Respuesta creativa a una dificultad concreta supo darla Grecia en la Antigüedad: gracias al

así a la tesis de Oswald Spengler, que defendía que todas las culturas sufrían el mismo proceso: nacían, crecían, florecían, envejecían y morían. Apoyándose en esta tesis, pretendía avalar que Occidente había llegado a su final. Sin embargo, ¿es posible evitar la caída de una civilización? Toynbee nunca lo dudó, convencido de que siempre pueden ir relevándose unas minorías creativas a otras “ad infinitum”<sup>5</sup>.

San Benito supo resistir a la decadencia del Imperio ante la invasión de los bárbaros, sembrando Europa de monasterios que preservaban y transmitían los tesoros de la vieja cultura; de ellos surgirá una Europa renovada social y religiosamente, aunque curiosamente, como observó atinadamente Benedicto XVI, su único propósito fue el de “buscar a Dios”, para mejor servirlo. Algo similar sucederá siglos después con Francisco de Asís, Domingo de Guzmán, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, José de Calasanz o Juan Bosco. Personas concretas que supieron generar a su lado nuevas “minorías creativas”.

Esta fue siempre la táctica formativa de un gran educador del siglo XX, el Venerable Tomás Morales, S.J., el iniciador de los Encuentros de Universitarios Católicos (EUC), el tema que hoy nos ocupa. Con profética clarividencia, el P. Morales comprendió que sólo unas minorías santas, bien convencidas de lo que creen y muy bien preparadas, podían generar una nueva cultura; a su formación dedicó toda su vida. “El futuro no puede anticiparse, pero sí prepararse [...]; el futuro, en parte al menos, depende de nosotros. Será como lo construyamos. La respuesta está dentro de nosotros, en el modo de usar nuestra libertad, no en un ciego fluir de los acontecimientos”<sup>6</sup>, solía decir con frecuencia. Pero vayamos por partes.

---

exceso de población en los s. XV-XIII a. C. surgen las primeras colonias helénicas en toda la costa asiática; la dio también el pueblo egipcio, aprovechando las crecidas del Nilo con una canalización excelente, que será el inicio de su civilización.

<sup>5</sup> Contradijo con fuerza la teoría de Spengler, mostrando la diferencia entre progreso técnico-material y progreso real, que él definió como espiritualización; al estudiar el auge y el ocaso de civilizaciones de todos los continentes comprobó que solo se evitaba su pérdida, gracias a la espiritualidad, que definió como necesario fertilizante de toda civilización.

<sup>6</sup> *Hora de los laicos*, en *Vida y obras de Tomas Morales*, volumen II. *Obras pedagógicas*, BAC, Madrid, 2008, Madrid, 2008, 755.

## 2. LA UNIVERSIDAD, ¿PARA QUÉ?

“¿Debemos decir, Eutifrón, que todo esto es verdad?”<sup>7</sup>, pregunta Sócrates a Eutifrón en el diálogo platónico. “Esta interrogación podríamos decir que fue el impulso del que nació la universidad occidental”, comentaba Benedicto XVI, en el discurso preparado para La Sapienza de Roma<sup>8</sup>, que, finalmente, no pudo pronunciar. Poco más adelante reflexionaba sobre su sentido: “¿Qué es, pues, la universidad? ¿Cuál es su función? [...] “Creo que puede decirse que el origen auténtico e íntimo de la universidad estriba en el anhelo de conocimiento propio del hombre. Este quiere saber qué es todo aquello que le rodea. *Quiere verdad*”. El tema de la verdad podríamos decir que es el “tema” del Papa emérito. Tanto le ha apasionado que lo convirtió en su lema episcopal: “Cooperador de la verdad”. Es también la clave de la universidad. Si se respeta, todo lo demás vendrá como consecuencia.

El hombre quiere conocer, quiere verdad..., pero la verdad nunca es meramente teórica; “la verdad significa más que saber; el conocimiento de la verdad tiene como objetivo el conocimiento del bien. Este es también el sentido del interrogante socrático: ¿cuál es el bien que nos hace verdaderos? La verdad nos hace buenos y la bondad es verdadera”<sup>9</sup>. Es decir, *quien no respeta la verdad no puede hacer el bien*<sup>10</sup>, *ni vivir en libertad*<sup>11</sup>. Si la uni-

<sup>7</sup> *Eutifrón*, 6 b-c.

<sup>8</sup> 17 de enero de 2008.

<sup>9</sup> Id.

<sup>10</sup> Al poner como ejemplo a Rupert Mayer, un sacerdote bávaro que murió víctima del nazismo, Ratzinger recordaba esta necesidad de la verdad en la vida humana. El P. Mayer conoció a Hitler en el año 1919, cuando este participaba como orador en una reunión comunista. En ese momento, en que nadie conocía al futuro dictador, podía pensarse que Hitler sería un buen aliado en la lucha contra los comunistas. Él mismo había jugado esa baza [...]. Rupert Mayer -un sencillo sacerdote dedicado a la cura de almas- descubrió inmediatamente la máscara del anticristo. Su primera observación fue la siguiente: “Hitler exagera las cosas demasiado y carece de reparos ante la mentira. De quien carece de respeto a la verdad es imposible que venga nada bueno, porque el escarnio de la verdad impide que florezcan el amor, la libertad y la justicia” (Ratzinger, J. *De la mano de Dios. Homilias sobre la Virgen y algunos santos*, Eunsá, Pamplona, 1998, 110).

<sup>11</sup> “La verdad ofrece a la persona no sólo seguridad, sino también libertad y capacidad de autorrealización [...] Libre es el hombre cuando está en casa, es decir, cuando está en la

versidad deja de buscar la verdad, perderá también la libertad y, por tanto, el bien. *Verdad, bien, libertad*: tres palabras que nos definen bien para qué nació la universidad.

Por tanto, habrá verdadera educación universitaria cuando no solo se procure que la inteligencia busque la verdad y la voluntad el bien, sino también que cada universitario se oriente con libertad hacia ese bien.

### 3. NUESTRA UNIVERSIDAD HOY

Christopher Derrick, en su excelente libro *Huid del escepticismo. Una educación liberal como si la verdad contara para algo*<sup>12</sup>, nos habla de tres shock que se producen en el joven que accede hoy a la universidad; en primer lugar, se da cuenta de que llega a una multitud, no a una comunidad; se le ofrecen, además, un sinfín de opciones académicas, con muy poca relación unas con otras, y, finalmente, donde creía que iba a encontrar respuestas, no se le ofrecen más que dudas. De todo ello no se sigue otra cosa que una inevitable tristeza. Quedémonos con estos tres shock porque los EUC intentarán paliar las tres: esa universidad masificada, con asignaturas eminentemente prácticas y sin un profesorado que oriente con claridad en el mar tempestuoso de la vida.

Para complicar si cabe un poco más el panorama, la universidad actual, al menos la europea, imita desde hace unos años a las escuelas de administración empresarial estadounidenses y se ve obligada, por ello, a reaccionar rápidamente ante la demanda social del momento. Es cierto que reaccionar con prontitud a las fluctuaciones del mercado puede ser tal vez la única manera de que una empresa o una fábrica consiga ser eficaz, pero trasladar este criterio a la universidad es acabar con su sentido original, pues la razón termina cediendo ante la utilidad y sustituyendo la verdad por la eficacia.

---

verdad. Un movimiento (una universidad) que aleja al hombre de la verdad de sí mismo, de la verdad en general, jamás puede ser ámbito de libertad, porque destruye al hombre, lo aleja de sí mismo" (RATZINGER, J. *Convocados en el camino de la fe*, Cristiandad, Madrid (2004), 59-60).

<sup>12</sup> Encuentro, Madrid, 1982 (2ª ed.).

¿No vivimos ya en la *cultura de la eficacia*? ¿No buscamos exclusivamente la rentabilidad del cómo —criterio economicista, no educativo—, tratando de emplear el mínimo tiempo y con el mínimo esfuerzo, para obtener los mejores resultados? ¿La persona hoy no se interesa más por el método (el cómo) que por el fin (el porqué)? Es verdad que el cómo es muy gratificante: se aprende con facilidad y se ve su eficacia de inmediato. Sin embargo, este capitalismo académico que domina hoy la vida universitaria acaba, en definitiva, con su autonomía y ¿cómo vamos a formar a la próxima generación si los jóvenes no han tenido la oportunidad de conocer una universidad no pragmática, no vulgar, no instrumentalizada, y con un profesorado libre?<sup>13</sup>

Educar es un proceso permanente que necesita intrínsecamente del tiempo y... de mucho tiempo. No podemos olvidar que los proyectos que cambian el mundo de las ideas no se desarrollan nunca con rapidez<sup>14</sup>. Si no logramos una persona formada en plenitud, los alumnos solo conseguirán un título que les habilite para ejercer una profesión, pero nunca para *transformar la sociedad*.

#### 4. LOS EUC: MINORÍA CREATIVA DEL P. MORALES

El P. Morales, casi cincuenta años después de que sucediera contaba con total frescura, como si hubiera sido un hecho pasado hacía pocos días, una anécdota de su juventud universitaria. Le marcó de tal forma que nunca pudo olvidarla. El P. Ayala —director de la Congregación de universitarios— preguntó un día a un centenar de jóvenes que le escuchaban quién pensaban ellos que sería el salvador de España: ¿un general, un financiero, un gran estadista? Como ninguno se atrevía a responder, señalándose a sí mismo con el dedo, dijo con fuerte voz: “el salvador de España soy yo... y cada uno de vosotros, porque la salvación de una nación empieza por cada uno”<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> Id. 174-5.

<sup>14</sup> Cf. ZYGMUNT BAUMAN, *Ceguera moral*, Paidós, Barcelona, 2015, 171.

<sup>15</sup> Testimonio oral del P. MORALES, 14.2.92. Cf. J. DEL HOYO, *Profeta de nuestro tiempo*, Encuentro, Madrid, 1995, 123.

El joven Tomás Morales, estudiante de Derecho entonces en la Universidad Central, comprendió en primera persona que, si quería cambiar el rumbo de la historia, su aportación personal era imprescindible. A partir de este momento comienza un período clave en su vida, en el que se marca un doble objetivo: conseguir una sólida formación intelectual y dar testimonio valiente de su fe en el difícil ambiente universitario. El panorama político de la II República era realmente complicado y la vida en la universidad muy dura. Ante esto, ¿quejarse, volverse atrás, desentenderse, como hacían tantos otros? Se le presentaba un reto y supo responder con coherencia: con una carrera académicamente extraordinaria —número uno de la promoción— y con la defensa de la fe sin ningún tipo de complejo; es en estos años cuando Tomás Morales se forja como un hombre de acción y de una profunda vida interior. Los resultados de las actividades puestas en marcha por él y otros compañeros de universidad fueron importantes en aquel momento, pero mucho más el hecho mismo de haberlas promovido<sup>16</sup>.

Vivió esos años con verdadera pasión, pues amaba la universidad y quería transformarla desde una cátedra. Sin embargo, cuando comprende que el Señor le llama a la Compañía de Jesús, abandona con generosidad una carrera profesional brillante, para entregarse sin titubeos a la voluntad de Dios. De esta etapa universitaria se lleva, con todo, lo mejor: unos amigos incondicionales, una formación espiritual, humana e intelectual extraordinaria y una rica experiencia junto al P. Ayala y los Estudiantes Católicos, que aplicará luego a la formación de otros muchos jóvenes.

“Ya en el noviciado solía decir Morales que, si algún día llegaba a ser padre jesuita, quería formar una *minoría de laicos* y con esa minoría transformar la masa”, comentaba el P. Ballesta, compañero suyo de Noviciado. Marcado fuertemente por su experiencia en la universidad madrileña, comprendió muy pronto que lo más importante era dedicar su sacerdocio a la formación de esa minoría, que fuera levadura eficaz en la masa para acercar a otros muchos a Cristo: “El mundo será gobernado por una minoría que con audacia y decisión arrastre con su vida a los demás”<sup>17</sup>. Es verdad que su

---

<sup>16</sup> Cf. J. DEL HOYO, *Profeta de nuestro tiempo*, Encuentro, Madrid, 136.

<sup>17</sup> T. MORALES, *Forja de hombres*, en *Vida y obras...*, 54.

mérito no está en la originalidad del proyecto, pero sí en la confianza depositada en él y en la constancia al aplicarlo. Así, cuando algunos le acusaban de que iba demasiado despacio, siempre respondía con total convicción: “porque tenemos mucha prisa, vamos muy despacio”<sup>18</sup>.

Efectivamente, el P. Morales conocía muy bien la historia y sabía el influjo decisivo de las minorías, desde los orígenes del cristianismo, en las sociedades decadentes en que nacieron. La urgencia por salvar a la mayoría es lo que le decidió a dedicarse de forma abnegada a la formación de unos cuantos. Sabía que la eficacia de las minorías nunca residió en actuaciones brillantes, sino en la lenta labor de todos los días. A su formación se dedicó durante más de cincuenta años; una auténtica labor de orfebrería —alma a alma—, de minucioso detalle, para lograr una persona armónica, independiente, que supiera gobernarse a sí misma.

Formación dirigida sobre todo a los jóvenes, de los que siempre decía que eran pobres por necesidad, pues precisaban de todo: ayuda, consejo, orientación, estímulo. Dedicarse a ellos nunca ha sido tarea fácil, ni ahora ni entonces; cuando unos ya están formados, se cansan y abandonan, o empiezan las críticas, por no saber mirar más allá. Con todo, el P. Morales nunca se cansó de volver a empezar una y otra vez. Siempre creyó en los jóvenes, confió en ellos y les hizo sus mejores colaboradores: “en el fondo de cada uno de los jóvenes, entonces y ahora, está amaneciendo siempre un ideal que hay que ayudar a despertar”<sup>19</sup>.

En los años en que se formaba en el Noviciado de la Compañía en Chevetogne (Bélgica), José Cardijn (1934-1938) trabajaba en Bruselas en la JOC<sup>20</sup>, fundada por él. Una de las premisas de este gran educador —“a los jóvenes, si se les pide poco, no dan nada; si se les pide mucho, lo dan todo” — la tomará el P. Morales años adelante como lema de su plan formativo, convencido de que, si los jóvenes no responden, es porque no se les ha ofrecido un ideal suficientemente atractivo por el que entregar la vida.

¿Qué ofreció Tomás Morales a cada uno? “Maestro, ¿dónde vives?” (Jn

---

<sup>18</sup> Regla 30, *Reglas de la Cruzada de Santa María*, Valladolid, 1970, 217.

<sup>19</sup> T. MORALES, *Forja de hombres*, en *Vida y obras...*, 168.

<sup>20</sup> Juventud Obrera Católica.



1,38), le preguntan Juan y Andrés a Jesús al comienzo de su vida pública. Al verdadero Maestro se le pregunta por la vida, no por una técnica o por una doctrina; se le pregunta por una morada que haga la vida auténticamente humana. “Venid y lo veréis”<sup>21</sup>. El Padre Morales descubrió en este pasaje la pedagogía más extraordinaria, el fin de toda educación. Porque, en realidad, educar es suscitar preguntas, enseñar a encontrar respuestas de sentido y a encontrarse, en definitiva, con el Maestro.

Benedicto XVI lo ha recordado también en muchas de sus intervenciones: “sería muy pobre la educación que se limitara a dar nociones e informaciones, dejando a un lado la gran pregunta acerca de la verdad, sobre todo acerca de la Verdad que puede guiar la vida”<sup>22</sup>.

Cuando el Padre Morales quiso formar una minoría creativa, procuró, en primer lugar, que los jóvenes se encontraran con el Maestro, es decir, que aprendieran a mirar hacia dentro, donde se encuentra siempre el verdadero Educador, el que invita a una nueva vida. Sabía que era imposible que se produjera un cambio auténtico en las estructuras sociales, si antes no se había operado en el interior de cada uno. Lo sabía muy bien y por eso apenas gastaba tiempo en reuniones; prefería emplearlo en ayudar uno a uno a cambiar el propio corazón: “una minoría troquelada en exigencia y fidelidad, firme y consecuente en la fe, puede transformar el mundo. En cátedras, prensa, política [...] devolvería al hombre su dignidad amenazada por ideologías totalitarias o costumbres corrompidas”<sup>23</sup>.

Con la táctica, tan característica suya, del hacer-hacer consiguió que cada joven se convirtiera en protagonista de la actividad emprendida. Cada uno sabía que su tarea merecía realmente la pena y que, si uno no la hacía, no sería sustituido por otro. Formaba así su sentido de responsabilidad.

Insistía muchas veces en que lo heroico no era la tarea, sino la actitud con que se emprendía. Por eso, lo primero era conseguir que cada joven fuera

---

<sup>21</sup> Cf. J. GRANADOS-J.A. GRANADOS, *La alianza educativa. Introducción al arte de vivir*, Monte Carmelo, Burgos, 2009, 2-22.

<sup>22</sup> *Mensaje a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*, 21 de enero de 2008.

<sup>23</sup> T. MORALES, *Laicos*, en *Vida y obras...*, 254.

“líder” en las rutinas diarias, en la familia o en el aula, en la oficina o en el quirófano, sin contentarse con hacer las cosas para salir del paso. Cuando uno comprende que lo que tiene entre manos es lo más importante del mundo, en realidad, lo convierte en esto. Este gran educador supo inculcar en cada uno de los que se formaban a su lado la tensión por el *magis* ignaciano, hasta el punto de que se preguntaban si no podrían hacer algo más por sus compañeros, por su universidad.

## 5. LOS EUC

A finales de los años setenta la universidad se encuentra totalmente politizada y cada vez son más numerosas las huelgas que dejan vacías las aulas. El panorama le recordaba al P. Morales sus años de estudiante. Era imposible estudiar en ese ambiente de caos y de tensión continua. Muchos alumnos preferían quedarse en casa y “no perder el tiempo”. Pero ¿por qué no ofrecer una respuesta creativa? Fue así como surgió la idea de los Encuentros de Universitarios Católicos, con el objetivo de movilizar a los universitarios y hacer de ellos católicos de una pieza, es decir, formar minorías santas, apóstoles audaces que transformaran de forma silenciosa, pero también eficaz, la universidad. El P. Morales, que vivió con pasión su etapa universitaria, los promovió desde el principio y los seguía con sumo interés, pero fue Lydia Jiménez<sup>24</sup> quien realmente los inició.

En el año 1977, bajo su dirección, un grupo de profesores y alumnos de distintas Facultades y universidades de España dieron forma a estos Encuentros, con el fin de lograr juntos el ideal de ser universitario en su doble vertiente: formación integral y presencia responsable y participativa en la universidad; en otras palabras, contribuir a que la universidad volviera a ser una “comunidad de estudiantes y profesores que buscan la verdad”. La primera convocatoria reunió en Javier (Navarra) a 150 profesores y alumnos de muy distintas universidades de España. Un conjunto de conferencias, mesas redondas, comunicaciones de alumnos y asambleas apostólicas son algunas de

---

<sup>24</sup> Directora General de las Cruzadas de Santa María.

las actividades que se desarrollan en ellos desde entonces. La más original quizá de todas ellas es la puesta en común de experiencias personales o colectivas de apostolado universitario, verdadera pista de aterrizaje para exponer lo realizado y pista de despegue, donde proyectar el futuro.

Todas las actividades van impregnadas, además, de lo que precisamente le da el nombre de Encuentro, el calor humano que ayuda a concebir la universidad como “una forma de convivencia intelectual y no como mera expedidora de títulos universitarios”, en palabras de D’Ors.

Desde aquel lejano 1977, se han realizado cada año dos Encuentros en distintas ciudades de España, saltando, a partir de 1995, a otras ciudades de Europa (Munich, Dublín) y de América (Guadalajara de Méjico, Santiago de Chile, Bogotá o Lima, entre otras). En todos ellos siempre se da mucha importancia a la formación académica, pero más aún a que los estudiantes se impliquen con responsabilidad en buscar soluciones concretas a los problemas del momento. ¿Cómo se hace? Desde *la biblioteca, la capilla, el ágora (la calle)*, los tres espacios que un universitario nunca puede descuidar. Honda formación intelectual, amplios espacios de silencio, en oración íntima con Dios, y llevar a los demás en la calle -en las aulas-, lo recibido en el silencio.

Así pues, los Encuentros de Universitarios Católicos nacieron de la convicción de que *la universidad puede transformarse si unos cuantos se deciden a ello*. Su origen no pudo ser más sencillo, pero han tenido una fuerte repercusión en la vida universitaria, al convertirse en una formidable palestra de colaboración entre profesores y alumnos para renovar, desde el marco de un humanismo cristiano, este importante areópago cultural.

Y, aunque la prensa no se hiciera eco de ello, la universidad iba cambiando. Sólo un detalle. En la Universidad Complutense, un Decano aprovecha las vacaciones de verano para cerrar la capilla de su Facultad. La intención era ir cerrando una tras otra todas. Los participantes del primer EUC empiezan a movilizarse para impedirlo; preparan unas listas y van de clase en clase, de Facultad en Facultad, de cafetería en cafetería, pidiendo firmas a unos y a otros. ¿Todo inútil? De ninguna manera. Consiguen en muy poco tiempo cientos de ellas y frenan la iniciativa. El equipo de Gobierno del Rector

comprende que las capillas están mucho más vivas de lo que creían. Habrá que esperar todavía más de treinta años para vuelvan a intentarlo.

Otro detalle. Fueron muchos los estudiantes que se decidieron a dar continuidad durante el curso a los EUC en las distintas Facultades, promoviendo las Asociaciones culturales EUC, que han querido ser un cauce de formación en libertad. Gracias a ellas, se han ido realizando, de forma sistemática en varias universidades, conferencias, seminarios de trabajo interdisciplinarios o debates entre profesores y alumnos sobre temas de fe y cultura.

Y uno más. Los alumnos que llegan por primera vez a las aulas universitarias siguen sorprendiéndose aún hoy al ver que, durante los primeros días de clase, aparecen en sus aulas algunos alumnos de últimos cursos de la carrera, para invitarles a las distintas actividades que se organizaban desde la Asociación EUC o desde la capellanía de la Facultad. Todos se quedan estupefactos, al comprobar con qué naturalidad y alegría les hablan de cómo viven su fe en la universidad, su encuentro personal con Cristo en unos Ejercicios espirituales, en el silencio de la oración, o de cómo han aprovechado el verano para dar gratis en países de misión lo que han recibido gratis a lo largo de tantos años. Sin comentarios. Por supuesto que algunos se ríen, pero todos quedan interrogados y más de uno les busca después para felicitarles por su valentía y para... incorporarse también a alguna de las actividades propuestas.

Los EUC ha querido, así, salir al paso de los tres errores presentes en la universidad actual: la masificación, las múltiples disciplinas sin vínculo entre sí y el no dar respuestas a las preguntas esenciales de la vida de cada universitario.

Frente a la masificación, en los Encuentros de Universitarios y en las Asociaciones EUC, nos encontramos con grupos reducidos de trabajo tras las conferencias, donde se ejercita la que se llama “virtud universitaria”, esa disposición a no decir sí o no de inmediato, sino a sopesar, a discernir, a interesarse más en profundidad por el tema, en definitiva, a buscar juntos la verdad.

Ante el estudio de materias con poca relación entre sí, los EUC abordan siempre temas candentes de la actualidad, pero enraizados en la tradición,

pues solo se forma desde ella, aprendiendo a distinguir entre los valores que dieron calidad a unas vidas, frente a actitudes y comportamientos que las degradaron. Distinguir primero y transmitir luego, para enseñar a vivir una vida digna. Éste es el reto.

Y, por supuesto, como los EUC parten de una antropología completa del ser humano, abierto a la trascendencia, siempre hay momentos para el encuentro con el verdadero Maestro, el que educa desde el interior, el que transmite las convicciones firmes sobre las que construir la vida. Es verdad que educar y evangelizar son dos acciones en sí mismas diferentes..., pero ambas se ocupan del hombre y colaboran en su crecimiento. El P. Morales quiso unirlas siempre para poder formar al hombre en su totalidad y lograr, así, el fin de toda educación, la configuración con Cristo, el Hombre nuevo<sup>25</sup>.

## 6. CONCLUSIONES

El P. Morales supo forjar minorías creativas porque creyó en los jóvenes y les dio la oportunidad de ser líderes.

En un Mensaje a la diócesis de Roma, en 2008, Benedicto XVI afirmaba: “A veces también los educadores desconfían, frustrados por los pésimos resultados quizá, y añoran un pasado con muchos más frutos”. ¿Se puede educar así? es imposible; es preciso cambiar de actitud y dar a los jóvenes razones para vivir y esperar. “Necesitan un compañero de viaje, capaz de responder a la sed de sentido”.

El P. Morales fue ese compañero de viaje que respondió a la sed de sentido de cuantos se pusieron cerca. Son muchos los jóvenes que a su lado – entonces y ahora- han decidido con su vida formar parte también de esas minorías santas. Cada EUC sigue siendo un medio ideal en la formación de esas minorías que van generando una nueva cultura en torno suyo. Es verdad, “el futuro no puede predecirse, pero sí prepararse”.

---

<sup>25</sup> Cf. E. ALBURQUERQUE, *Emergencia y urgencia educativa*, CCS, Madrid, 2011, 66.